



CONTRA LA GUERRA

¡CAMINO DE OTRA GUERRA!

"Y cuando dentro de unas horas salga el sol, el mundo verá correr por sus campos los cuatro jinetes, enemigos de los hombres..."

(Los cuatro jinetes del Apocalipsis)
VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

¡Otra vez la estúpida guerra! Nuevamente amenaza la burguesía con tan horrible monstruosidad; muy pronto, si el proletariado mundial no lo evita, se llenarán los campos de cadáveres de trabajadores, que dejarán sus hogares en la miseria y sin la presencia del ser querido; mientras tanto, el imperialismo capitalista, con toda su malversidad, seguirá disfrutando la vida de orgías y de placeres.

De nuevo pretenden avanzar en su ya carrera desenfrenada las cuatro bestias apocalípticas; una densa niebla de polvo se esparce por el espacio, son las turbas proletarias que huyen despavoridas en diferentes direcciones. "¿Qué pasa?" — se preguntan aterradas; — nadie contesta, son presa del miedo que las infiere el cuerpo esquelético de la guerra; sin duda alguna recuerdan cuán desastrosa fué para la Humanidad la pasada guerra europea; donde, además de haber muerto, según las estadísticas, diez millones de soldados en los campos de batalla, hay que agregarle a tan horrible salvajada trece millones más de muertos civiles, que hacen un total de veintitrés millones de sacrificados por los egoísmos de clase del factor burgués, sin contar los millones de proletarios que, por efectos de la cruel lucha, han quedado, unos, cojos, otros, mancos y ciegos, y otros, con deformaciones mentales, y, por lo tanto, imposibilitados para ganarse la vida, y por esas causas tienen que vivir implorando la caridad de sus explotadores, que son la causa de su invalidez.

Un poco lejos quizá, pero lo cierto es que se oyen ciertos ruidos que, a medida que se van acercando, se traducen en him-

nos guerreros; ya se siente el estrépito de la caballería; ya el paso lento y pensativo de la infantería, o el pesado rumor de la artillería, que, unidos al enorme desfile de los carros de asalto y de los tanques y aeroplanos, submarinos y barcos de guerra, producen cierta emoción, que da lugar a preguntarse: "¿Pero es que en el mundo no hay hombres capaces de evitar tanto salvajismo? ¿Para qué, entonces, sirven tantos sabios, que, a pesar de ser poseedores de las ciencias y de las artes, que no regeneran a los pueblos, diciéndoles: "Mirad, ¿veis aquéllos que están al otro lado de nuestra frontera? Pues no son extranjeros ni nuestros enemigos, que debemos odiar, son hermanos nuestros que debemos amar".

¡Ya! Me doy cuenta, siento que alguien me dice "¿No seas niño; tú crees que los grandes hombres o los grandes sabios se van a poner al servicio de los pueblos? ¡No! Y mil veces no. No se pondrán al servicio del proletariado y sí, en cambio, se seguirán poniendo al servicio de la burguesía, porque ellos también son burgueses, que sienten los mismos síntomas de egoísmo; por eso, en lugar de orientar a los pueblos con palabras y hechos que inspiren amor y fraternidad, les desorientan con palabras de odio, que siembran discordia para nosotros y dinero, mucho dinero y honores, para ellos.

Producto de ese egoísmo de clase es que ayer el imperialismo japonés buscara la forma de dar la batalla a la China indefensa, queriéndose posesionar de unos territorios que no le corresponden. Hoy ya no es con China con la que pretende pelear; ahora es con Rusia, que representa para el mundo capitalista el mayor de los obstáculos, y, naturalmente, como el Japón, es un imperio que, para la clase burguesa, representa un fuerte puntal para sus negocios, recurre a él como en otras épocas recurrió a otros imperios que han existido, tal como el imperio alemán, con el Káiser, que provocó la terrible guerra del año 1914 hasta el

1918, y que de dicha guerra es la causa de la mucha hambre que están pasando los pueblos trabajadores; también la Historia nos dice del imperio francés, que, después de aterrar a casi toda Europa, con aquellas guerras de conquista, producidas por el absolutismo de aquel lobo napoleónico, y que de las dichas guerras nosotros también participamos, allá en el año 1808, por culpa de aquel favorito que se llamó Godoy, dictador que fué de la corte de Carlos IV, y que, como consecuencia de aquel tratado, fué lo del terrible año 1811 al 1812, o sea el tan famoso año del hambre, donde millares de españoles, hermanos nuestros, fueron víctimas de las desfachateces de Carlos IV, de su hijo, Fernando VII, y del lacayo de estos dos señores, don Manuel Godoy, "Príncipe de la Paz".

Reconozco que, al hablar de esto, me desvíe un poco de lo que me ha movido para coger la pluma; pero lo cierto es que, ayer como hoy, la hegemonía capitalista siempre ha buscado apoyo en los imperios, y si ayer lo buscó en el imperio alemán; hoy, el capitalismo deposita toda su confianza en el imperio japonés, porque cree salvarse de esa forma de una muerte segura, y los medios que piensa poner en juego, según la burguesía, son muy sencillos; total: declarando una guerra, porque dicen: "En el mundo sobran trabajadores que nos amenazan con destruir nuestros hogares y nuestras fortunas, y, por lo tanto, nuestra felicidad. ¿Cómo deshacernos de ellos?—se dicen—. Provocamos una guerra con esa nación que tanto veneran y una vez exterminada, nosotros seguiremos viviendo nuestra vida, sin obstáculos."

Bella fórmula de arreglo, según ellos, porque se dicen: "El proletariado está dividido ideológicamente; nuestro triunfo le tocamos de cerca."; y yo digo: lo que tocáis de cerca es vuestro fin; porque si exteriormente los trabajadores están diseminados por los diferentes matices políticos, interiormente todos responden, en un momento de peligro para la paz del proletariado, y para derrumbar toda esa roña burguesa que tantos perjuicios tiene ocasionados a toda la Humanidad.

¡Ahí tenemos ya la guerra, trabajadores de todos los países! A pesar de lo que diga

la prensa burguesa referente a las negociaciones diplomáticas que se llevan a cabo en las diferentes conferencias de Ginebra y Lausana, donde se reúnen representantes de todas las naciones para dar forma a un tratado de no agresión. Y mientras llegan esas deliberaciones, en otros países, como Bolivia y Paraguay, que son dos naciones hermanas, se entabla una encarnizada lucha por una determinada cantidad de terreno, que dice la burguesía de ambas naciones que existen yacimientos de petróleo, que a los trabajadores, por no ser para ellos, niemos que a nadie les interesa poseerlos, más que al imperialismo capitalista de ambos países, que quieren disputárselos a costa de la sangre proletaria. También cosa que parecía de momento zanjada entre el Japón y China, por haber puesto el Japón sus ojos destructores en Rusia, de nuevo vuelve Japón sobre China, porque piensa que está más indefensa que Rusia, y quizás no sea ese su fin; yo presumo que lo que pretende el Japón, puesto que parece que tiene el mandato de todo el capitalismo mundial de hacer la guerra, es iniciarla, porque dicen sobran brazos productores; y yo digo: los brazos que ellos dicen que sobran, son los que, al empuñar las armas, deben volverse contra ellos en lugar de matar hermanos suyos de explotación.

"¡Por el honor de nuestra patria!" Otra vez el imperialismo burgués pronunciará, como otras muchas veces pronunció, la misma arenga. "¡Debemos salvar el honor de nuestra patria!" ¿Pero, es que, los trabajadores tenemos patria? Queréis decirme, ¿Qué clase de patria es la del proletariado? Yo llamaría patria a un mundo donde no existieran clases, donde no existieran fronteras, donde todos los hombres vivieran de su trabajo. Entonces sí, yo sería el primero en pronunciar la arenga: "¡Trabajadores! Vamos ha luchar por el honor de nuestra patria! si es que estaba amenazada por algún peligro visible; pero por una patria donde se le explota al trabajador, donde el burgués, tanto en la fábrica como en el taller, en la obra o en el campo, martiriza y explota a hombres que, en la mayoría de las ocasiones, son más fuertes que él, intelectual y moralmente, esa no puede ser ni será la patria de los trabajadores.

Dime, compañero trabajador de la tierra: ¿Es tu patria esa llanura abrasada, donde el señor feudal o el cacique te explota de sol a sol exigiendo que le des el máximo rendimiento a cambio de tu sudor, pagado con un mísero jornal que te hace pasar hambre? ¿Conocemos nosotros, quizás, compañeros de las industrias, nuestras patrias; son, quizás esos talleres, esas fábricas oscuras y antihigiénicas, burdeles donde nos hacemos viejos, donde cogemos enfermedades que una vez hechas crónicas nos sirven para implorar un poco de pan? ¡No, camaradas! Ha llegado el momento que meditemos, trabajadores de todos los países, y que cuando la burguesía nos anuncie la guerra para exterminarnos, nosotros les anunciemos su fin, formando un tribunal del pueblo para exi-

girles responsabilidades por el hambre y la miseria que nos han hecho pasar. ¿Qué significa guerra? Destrucción, hambre, odio; sumir a los pueblos en la incultura, en la barbarie y en la miseria; por el contrario, ¡Paz! significa humanidad, construcción y progreso de los pueblos; amor y fraternidad entre los trabajadores de unos y otros países.

Trabajadores: dejemos, pues, que ellos luchen por la guerra, ya que ellos cobran por lucirse en las ciudades; que se exterminen también en los campos de batalla, mientras tanto nosotros luchemos por la paz de los pueblos!, y por implantar una patria sin fronteras, sin burgueses y donde todos vivamos de nuestro trabajo.

LUIS OLIVARES

LA VOZ DE LOS JOVENES

Camaradas: Es muy bonito pensar en una sociedad sin clases, donde no haya explotación, y el hombre sea libre. ¿Pero es que con la recreación romántica de soñar con esa sociedad, vamos a llegar a ella? Yo creo que no es de esta forma como tenemos que resolver las cuestiones que tenemos planteadas ante nosotros, ni tampoco se resuelven lamentándonos de la situación en que nos encontramos.

Cada día que pasa empeora la situación de la clase obrera en general; vemos cómo cada día mayores contingente de compañeros nuestros son lanzados al hambre y a la miseria, y otros reduciéndoles las jornadas de trabajo, de tres a cuatro días; nos damos cuenta cómo la crisis se agudiza cada día más por la superproducción, y la burguesía, incapaz de resolverla, se incorpora a la política imperialista mundial para tomar parte en esta guerra que tenemos encima, y de esta forma salir airoso de esta crisis a costa de la sangre de millones de proletarios.

Ante nosotros, como veis, se nos plantea la cuestión de lucha contra la ofensiva burguesa; tenemos que luchar y vamos a escoger las tácticas y métodos más eficaces para entablar una contraofensiva vigorosa; la burguesía nos combate con todos los medios a su alcance, como clase dominante que es, con el aparato del Estado, etc., al mismo tiempo que va ligada en un frente único contra el proletariado; y nosotros, compañeros, ¿no tenemos que copiar de ellos? Porque tenemos que reconocer que son las mejores armas para combatirlos; no hay otras más eficaces que el frente único de clases y la lucha revolucionaria clasista, con su arma más eficaz, la política.

La política es el arma más eficaz que tenemos en nuestras manos; no como la han usado los traidores de los jefes socialistas en colaboración; no, porque eso es ir contra nosotros y nuestros políticos tienen que ser en el Parlamento mientras exista la burguesía, la voz revolucionaria del proletariado. Así es como yo creo que debemos luchar, pues si echamos la vista a los organismos apolíticos, C. N. T. y F. A. I., vemos que los que no quieren nada con la política son los que hacen más política que los mismos políticos (huelga Telefónica, pacto de San Sebastián y Generalidad de Cataluña), no se puede decir todos los políticos son unos falsos, y desde que se implantó esta *República de trabajadores* van agarrados de brazo de los demagogos Franco, Balbontín y compañía, y esto lo hacen los que están en posesión de la verdad; que

todos los políticos son unos falsos; pero es que, señores apolíticos, si profundizaran un poco, no caerían en el pozo del reformismo contrarrevolucionario; hay que saber diferenciar a los políticos burgueses y a los políticos proletarios, porque si los miramos con la miopía que lo miran los apolíticos, tiraremos a los verdaderos políticos clasistas y subiremos, como ellos, a los demagogos del tipo de Balbontín, etc. Para ver claro y no engañarnos nosotros mismos, nos tenemos que desprender del fanatismo ideológico, y veremos que ante nosotros se plantea la cuestión de dejar que nos aplasten o luchar, y el aplastamiento nuestro sería el aplastamiento de una generación obrera, y por nuestros hijos, para señalar la pauta a seguir, debemos de incorporar-nos al frente único de clase, para contrarrestar la ofensiva burguesa.

Hoy la juventud, partidaria del frente único, ve cómo el movimiento sindical está dividido, porque los jefes sindicales de las dos centrales, U. G. T. y C. N. T., no luchan por defender los intereses de los obreros, sino que van a arrebatarlos los unos a los otros la hegemonía sobre la clase obrera; los primeros, para, una vez alcanzados sus fines, y como ya están haciendo, incrustar en el aparato del Estado la organización obrera, y de esta forma de organización fascista, servir a los intereses de la burguesía; y los segundos, para seguir ensayando la manera de asustar mejor a la burguesía y crear en la mentalidad del obrero el romanticismo de soñar en la sociedad del mañana, que no les deja ver los problemas actuales con claridad, y que para llegar a esa sociedad hay que tirar la valla burguesa que tenemos ante nosotros y lo que necesitamos son tácticas y normas para luchar; y así, planteándonos la cuestión de esta forma, podremos ir por el verdadero camino.

Se ha hablado de frente único mucho, y en la mente de muchos compañeros hay un confusiónismo; creen que el frente único se hace con la dirección de los sindicalistas y eso es Unidad Sindical; el frente único se forma en los lugares de trabajo, en la fábrica o en el taller; todos los compañeros organizados en una central o en otra o sin organizar, nombran entre ellos mismos un Comité y este Comité, que agrupa a todos, es el que se encarga de todo lo que se plantea en la fábrica o en el taller, y de esta forma, haciendo una red de Comités relacionándolos entre sí, es el verdadero frente único y dirigido por los mismos obreros.

El Sindicato se ocupa de las cuestiones generales y no se le quita vida como creen muchos, al revés, se le da más vida; como en Villa de Don Fadrique, que con un año clausurado el Sindicato, por medio de los Comités, se cobraba a los compañeros y se les comunicaba todos los asuntos sindicales, y el Sindicato sigue en pie, y con trescientos afiliados más que cuando lo clausuraron. Como veis, los Comités, en los lugares de trabajo, no solamente sirven para nuestra lucha inmediata con el patrono, sino que sirven para guardar nuestros intereses sindicales, que hasta aquí han estado al capricho de nuestros enemigos, porque cuando han clausurado el Sindicato se han terminado nuestras labores sindicales; y compañeros, hay que dejar paso a las nuevas armas de lucha para combatir a la burguesía con probabilidades de éxito, pues estamos en el siglo de las grandes batallas y hoy más que nunca tenemos que fijarnos en el arma y no en las tendencias ideológicas, que sería nuestra perdición. Salud.

A. P. LOBO

Nuestra solidaridad de clase

Se plantea a la clase trabajadora en estos momentos, cuestiones difíciles que resolver. La crisis capitalista, que toma caracteres de verdadera derrota, y, como el naufrago, trata por todos los medios de agarrarse a la tabla salvadora de sus privilegios, no encontrando otros medios para su salvación que provocando una nueva guerra e imponiendo la dictadura burguesa, con el fin de paralizar la ascensión del proletariado en su marcha revolucionaria por la consecución de la emancipación de los trabajadores.

Las masas trabajadoras, de día en día, se radicalizan, van perdiendo su fe, que antes depositaban en los partidos burgueses o colaboradores de la burguesía, comprendiendo que sólo por la acción de los obreros y campesinos, es como podremos llegar a conseguir nuestros fines.

Por eso es preciso que los trabajadores, nos demos perfecta cuenta del papel que representamos en la actualidad y nos hagamos con un espíritu de solidaridad, con un concepto puro de clase para ayudar a todo el camarada que caiga en la lucha por la emancipación de todos los explotados.

Nuestra directiva, dándose cuenta de los momentos que vivimos, y estando a tono con las circunstancias que se han de plantear a los trabajadores en la lucha contra el poder capitalista, tuvo la iniciativa feliz de proponer en la última asamblea de una comisión *pro presos* que se encargara de recabar por actos voluntarios entre los asociados la solidaridad moral y material para aquellos camaradas, que en las luchas, tanto políticas como sindicales, pierdan su libertad.

Y como cuestión de iniciativa sobre este asunto, me atrevo a proponer una a la Comisión, por si le parece bien recogerla, y llevarla a la práctica, y es la siguiente:

1.º Se hará a la mayor brevedad posible una cuota o varias entre los simpatizantes a esta idea, hasta cubrir los gastos de la impresión de unos sellos de diez céntimos.

2.º Se crearán en todos los talleres un amigo de solidaridad *pro presos*, para que, en el día que señale la Comisión, se encargue de recoger los sellos y expenderlos en sus respectivos talleres.

3.º Con estas cotizaciones, se creará el

fondo *pro presos*, controlado por la Directiva, e ingresando en fondo aparte de los de la organización; y

4.º Tendrán derecho a percibir socorro, todo aquel camarada afiliado a nuestra Organización, haya sido cotizante o no de este fondo *pro presos*, que pierda la libertad por cuestiones políticas o sindicales en la lucha contra las clases privilegiadas, sin distinción de matices ideológicos.

Es preciso reforzar nuestra solidaridad de clase, pues los trabajadores que se lanzan a la lucha para el mejoramiento de los explotados no lo hacen con fines particulares, lo hacen guiados de hacer desaparecer la explotación del hombre por el hombre y de mejorar la situación de sus hermanos de explotación.

Ahora bien, que habiendo diferentes tendencias ideológicas para conseguir los fines deseados, nos encontramos divididos, casi en una lucha antagónica, que debe desaparecer reforzando nuestra lucha en un frente único de todos los trabajadores, guiados de la misma idea para derribar al capitalismo.

Pero los constructores de carruajes debemos olvidar nuestras diferencias de tácticas revolucionarias, y lo mismo que servimos a nuestra Organización, podemos valer para prestar nuestra solidaridad de clase a los camaradas que exponen su libertad y hasta su vida por servir a un ideal que es de todos.

Somos todos obreros y, por lo tanto, explotados, ¿No perseguimos el mismo fin? ¿No es la misma clase la que nos explota? Pues si así es, ¿por qué no unimos nuestras fuerzas, dejando a un lado nuestras querellas partidistas lanzándonos a una labor de conjunto, hasta derribar los cimientos carcomidos de los terrateniente, banqueros y chupópteros de la sangre proletaria? No, camaradas; no nos encerremos en el círculo de acero de nuestra ideología, porque nos haremos sectarios, y la labor de preparar la revolución y llevarla a la práctica, no es la de grupos que maniobren por cuenta propia, porque no habiendo una conexión entre todos los trabajadores, no podremos conseguir nada práctico, ni en beneficio de los trabajadores; todo lo que hagamos en sentido sectario, más que labor en beneficio de nuestra clase es obstrucción a la marcha revolucionaria; es inconscientemente ponerse al servicio de la burguesía.

Las armas de la revolución sólo los obreros y campesinos las poseemos; si nos las dejamos arrebatar, es porque nosotros queremos, porque no nos queremos dar cuenta de nuestro poder unitario; porque discutimos con viejos prejuicios todo lo que tienda a unificar las fuerzas del proletariado universal; porque no hay fronteras, ni razas, ni clases; todo el dolor de los explotados del mundo, le debemos de sentir en nuestra propia carne.

Solidaricémonos a todos los mártires de la idea; prestemos nuestra ayuda a todos los que luchan por un ideal de redención, que tanta labor hace el que mancha cuartillas como el que da el pecho frente a las fuerzas de la reacción en beneficio de los trabajadores.

Sepamos prestar nuestra solidaridad a todos los trabajadores, sin distinción de colores; sepamos todos que, aunque el buen luchador no le hacen falta estímulos para seguir en la lucha, también sirve de muy buen efecto saber que hay camaradas que sienten su dolor y sus ansias revolucionarias desde fuera, y llevarle un poco de aliento revolucionario.

Hagámonos todos de una concepción de clase; seamos fuertes en nuestra solidaridad; seamos como la planta medicinal, que no se cría para curar a éste o a otro, sino para curar al caído en la desgracia; somos obreros, y, por lo tanto, debemos luchar todos unidos. Así, que obreros socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas y sin partido, unirse a la lucha de solidaridad *pro presos*; formemos el frente único de todos los trabajadores; luchemos todos por la terminación de los privilegios capitalistas.

MANUEL DE GRADO

CARCELARIAS

«Odia el delito
y compadece al delincuente.»

CONCEPCIÓN Arenal.

Rodando por las prisiones, purgando nobles «delitos» de ideas convicciones, observé las intenciones de buenos y de malditos.

Muchos hombres pude ver y a todos los estudiaba; no a todos me confiaba sin antes reconocer el «terreno que pisaba».

Mas siempre tuve reparo del déspota carcelero, que autoritario en su fuero me trataba con desdoro y me miraba altanero.

Nunca pude comprender tanta maldad en el hombre, ni que un hombre pueda hacer de la maldad un deber que a toda la raza asombre.

Si la ropa no pervierte, ni es símbolo de la muerte, ni al hombre hace deforme, ¿por qué su simple uniforme en oro se le convierte?

¿Acaso su sentimiento lo embota su actinamiento a la férrea disciplina del Cuerpo, y se contamina del injusto tratamiento?

¿Piensa, acaso, que no siente ni padece el delincuente los ultrajes, los insultos, y todos cuantos disgustos recibe directamente?

¿No es demasiado mal sino verse preso y olvidado, maldecido y despreciado, y que todo su camino de abrojos esté sembrado?

¿No es digno de compasión quien, atado a su cadena sufre desesperación?

Si es bastante expiación, ¿por qué agravar más su pena? ¿No debe ser, si es humano, ni de hombre digno siquiera, ver en el preso una fiera!

Todo hombre es un hermano a quien la mejor manera de corregirlo es amarlo, atenderlo y encauzarlo por el sendero del bien.

Si es un enfermo, tratarlo o apartarlo sin desdén.

Que ya es bastante dolor y un inevitable error nacer sin haber querido, «pues el delito mayor del hombre, es haber nacido».

Por eso yo me permito recordar perennemente, aquel tan hermoso grito,

de Arenal: «Odia al delito, compadece al delincuente».

Puedo decir con razón que en este «hotel» maldecido, «ni están todos los que son, ni son todos los que han sido, ni hay regla sin excepción».

ROHCLEM

Cárcel Modelo, 10 de agosto de 1932.

LOS NIÑOS HUERFANOS

Mañana cruda de invierno. Los días, tristes, como la pena de la pobre abuela; llorando se los pasaba todos, fija ante la idea de su impotencia para poder consolar, siquiera con un mendrugo de pan, el hambre de sus nietos. Las inocentes criaturas dormitaban sobre el viejo jergón de borra, bajo la raída manta que el prestamista no quiso valorar; acurrucaditos, juntaban sus alientos para prestarse calor mutuo. Sus rizos rubios asomaban por entre sus destruidas ropitas como un nimbo de oro.

La pobre vieja buscaba en vano algo que empeñar. Pero en aquella miseria de hogar, no quedaba nada pignorable; únicamente podrían dar algo por los abriguitos de los niños. Pero acudir a esto era condenarlos a las inclemencias del tiempo, remediar el hambre para ponerlos en camino de una pulmonía o de la muerte...

Hasta sus oídos llegaban los chasquidos que sobre las losas de la calle producían las gotas de agua que, como alfileres, punzaban en su corazón lleno de amargura.

Había que pensar en otra solución. No se les podía quitar a los niños el único abrigo que a sus cuerpecitos resguardaba del tiempo inclemente; había que buscar otra cosa; pero, ¿cuál, si no había nada?

Con muchas caricias y halagos, con cuentos de princesitas y enanitos de largas barbas blancas, pudo distraer el hambre de sus nietos la noche pasada, en que la ilusión de los niños les hizo olvidar el estómago, y de este modo consiguió que se durmieran sin darse nada de alimento. ¡Pobres niños! ¿Qué les diría ella cuando despertaran? ¿Qué les diría ella cuando pidieran de comer?

Su imaginación no encontraba solución posible; agotados todos los recursos no sabía qué decidir antes que dejarlos víctimas del hambre. El primero en despertar fue Antoñito, guapo niño de siete años, que con su mimosa voccecita llamaba a su abuelita.

Ella corría diligente, secándose con la punta del delantal las lágrimas que corrían por entre los surcos de su arrugado rostro.

La pobre mujer, cada vez más conmovida, se abrazaba al niño en silencio. «Abuelita, ¿me quieres dar un beso, que voy a decirte una cosa? Anoche no comimos, ¿verdad, abuelita?; pero hoy comeremos mucho, ¿verdad que sí, chacha? Estoy viendo una cosa: tú te has lavado la cara y se te ha olvidado secarte, Anda, anda, sécate.»

Y el chico se regocijaba de esto, que creía olvido de su abuelita Carmen, como él la llamaba. El pobre niño no podía, en su corta edad, comprender que aquella humedad del rostro de la abuela fueran gotas de sangre que, al arrancarlas del corazón, subían a desbordarse por sus apagados y hundidos ojos.

¿Qué Dios misericordioso y qué bondad divina es ésa de que nos hablan para, de esta manera, ensañarse con una desvalida vieja y unos desamparados huerfanitos?...

Yo lo presencié. Lo vieron mis ojos en

la más cruel realidad de la vida, sin eufemismos ni situación de novela dramática. Fue una mañana fría, en que, por imperativo de las circunstancias, también recurrí a una de esas casas de préstamos. Los vi entrar a los tres. Los niños, muy mal vestidos y llenos de remiendos sus pobres ropitas; sus amoratadas caritas y sus labios violáceos daban la sensación del hambre y el frío por que pasaban aquellas pobres criaturas.

Entre el dependiente, la anciana mujer y el niño se entabló un diálogo más fuerte que la misma verdad.

Sobre el mostrador, el dependiente deslizo el paquete que, envuelto en periódicos, la vieja había cejado. Los abriguitos de los niños quedaron a la vista y el prestamista preguntó: «¿Cuánto?» «Seis pesetas—respondió la vieja, desfallecida y temerosa—. «Doy tres, si las quiere; es imposible dar más, están muy usados.»

Reflexiones de un compañero ingenuo

Pues, señor, ¡yo debo de haber vivido en el mejor de los mundos!

¿Que soy ingenuo? Bien claro está. ¡Nunca me dió por pensar que estaba cimentando mi cerebro con una cultura viciosa!

Ha bastado un solo hecho, la detención de nuestro camarada Melchor Rodríguez, para que mis reflexiones me hayan llevado por el camino de la luz y de la verdad, del que tan alejado me hallaba.

Yo, al igual que muchos compañeros, creía que el deber de todo obrero consciente consistía en salir en defensa del compañero, bien en el taller, bien en la calle, cuando así lo exigía el interés de las organizaciones, frente a la lucha de clases que, desde tiempos remotos, venimos sosteniendo los trabajadores de todo el mundo.

Para mí, la palabra *solidaridad* se fundaba en el apoyo moral y material que deben prestarse mutuamente todos los obreros, sin diversidad de ideas, frente a la clase patronal, en lucha de sus justas aspiraciones. O también para defender al hermano, caído por el régimen capitalista o por los gobernantes, a sueldo de los primeros.

Y esa era toda mi doctrina; no se me había ocurrido nunca pensar que dentro de organizaciones obreras, creadas todas para un mismo fin, se albergasen estos sectarismos, impropios de obreros unidos todos al yugo de la carreta capitalista; llegando, por tanto, a la desmembración de la fuerza proletaria, que se debate en vano mirando a un lado y a otro, cansada de tanta lucha estéril como sostiene consigo misma.

Como podréis juzgar por estas líneas, no profeso más idea que la que le dicta el corazón a todo obrero, joven y rebelde, que se siente esclavizado y tiranizado por el solo delito de haber nacido hijo de padres proletarios y tenerlo que ser él también.

A mi juicio, todas las ideas, aun las más dispares, son sanas, si se practican con entera justicia y equidad, hasta el extremo de poder dejar satisfechos en parte a todos los obreros, por muy exigentes que éstos sean.

Pero hacía falta esto, precisamente, que las personas directoras se condujesen con una rectitud tal que la confianza que nos inspirasen fuese más que suficiente para no revolvernos airados contra esos dirigentes y, por lo tanto, de esa idea.

En este momento intervino el niño para preguntar: «¿Cuánto te dan, abuelita?» «Tres pesetas nada más, hijo mío.» «Cógelas, mamá Carmen. Tengo mucha hambre.»

No pude oír más. Salí con el alma destrozada; aquel frío de la mañana aumentó en mi cabeza mis ideas de rebeldía contra esta sociedad injusta y maldita de indiferentes millonarios y capitalistas, cuyas almas serán aún más frías que las manecitas de estas pobres criaturas, sin abriguitos en este crudo día del mes de enero; apreté los puños y los labios de odio contra la desigualdad humana y lloré de rabia al ver mi impotencia para remediar el daño que hacen los hombres con sus semejantes, especialmente con los niños huérfanos, a quien se deja morir de hambre y frío en el mayor desamparo en estas grandes urbes donde impera el lujo, la hipocresía y la maldad.

A. G.

Porque mal haya sea la doctrina que se maula en nombre de las conveniencias de su partido, perseguir y encarcelar a un hermano de clase por el solo hecho de no pertenecer a tal partido y tener pensamiento opuesto a él.

Piensen quienes esto hacen, que si todos procediésemos así, más que una lucha de clases iba a parecer una merienda de negros.

Yo no sé cuándo nos daremos cuenta los obreros que no debemos de pensar más que en la lucha continuada contra nuestro único enemigo, el capital, para irle arrebatando poco a poco el bienestar que tenemos derecho a disfrutar nosotros más que ellos, que somos la máquina productora de todas las cosas que tienen razón de ser y existir, tanto para vivir, como para solaz y regocijo de nuestro ánimo, que ya dijo el vate que «no sólo de pan vive el hombre...».

Por lo tanto, camaradas, sé que no es una cosa nueva lo que os voy a decir, mas no me importa, será un granito de arena que se quitará de la montaña ingente que sirve de pedestal a la clase capitalista, y que igual que río que separa las dos orillas de tierra, sirve ésta para separarnos de nuestro objetivo principal, que es el marchar unidos para poder hacer frente al ataque capitalista, que, engreído en su soberbia y envalentonado por nuestra pasividad, aún se cree indispensable para seguir colaborando con nosotros y seguir arrojándonos las migajas de su festín, para terneros contentos y vencidos. Bien sabe él que es el último baluarte que le queda, el tenernos separados, pues el día que todos, como un solo hombre, formemos la arista para romper el débil dique que nos oronena, desaparecerán para siempre, sin dejar rastro, como entre contrarios vientos, el humo desaparece.

Camaradas, a librarnos de esta vergonzosa tutela.

El proletariado llegó a su mayoría de edad.

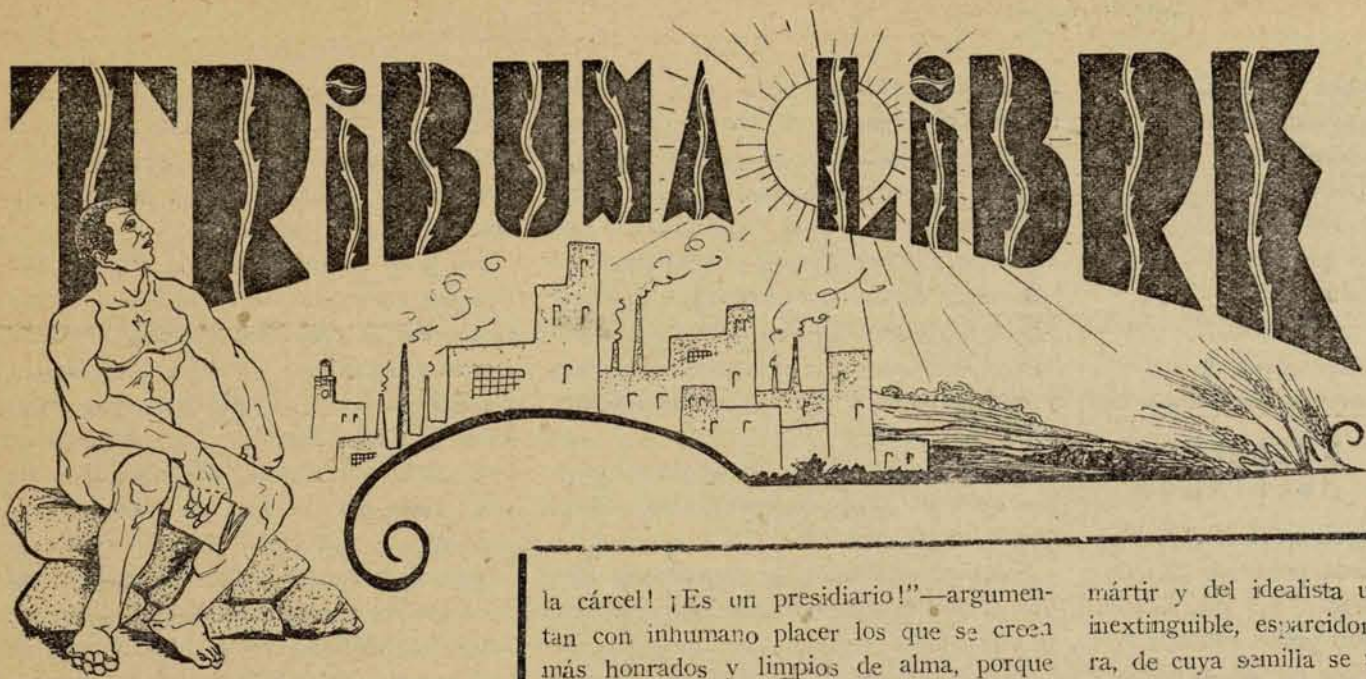
Tiemble ante su próximo fin los tiranos.

¡Vivan los trabajadores libres!

¡Vivan los constructores de carruajes!

LUIS CAMPILLO

¡Compañeros! Divulgar nuestra publicación.



LA CARCEL

La cárcel es el símbolo que pone al descubierto la maldad engendrada por una sociedad sin alma; manantial constante donde se nutre el animal-hombre, por cuya ponzoña se convierte en hombre-animal, retrocediendo su "yo" hacia el primitivismo carnívoro...

La cárcel es la lacra peregrina de una sociedad egoísta y malvada, que necesita del amurallado "panteón de hombres vivos" para dar la sensación de que el "mal" se cura empleando el mal mismo...

La cárcel es la prueba más viva y palpable del fracaso de una sociedad que, llamándose civilizada, necesita cada día más prisiones, más represión y más castigo...; señal evidente de que la cárcel, la represión, el castigo y todas las condenas impuestas, no han curado nada, no han evitado nada, no han enseñado nada...; es decir:

La cárcel hace al ladrón más ladrón; al asesino, más asesino; al rebelde, más rebelde; al idealista, más idealista...

La cárcel es la escuela en la cual, el pequeño "raterillo", se va preparando para ladrón; el ladrón, para estafador; el estafador, para negociante; el negociante, al familiarizarse ya con la gente "bien", se prepara para político y pasa a ser ministro terrateniente, banquero..., ladrón elegante, autorizado, legal...

La cárcel es la "universidad" de los grandes delincuentes. En las prisiones (por aquello de que "más estudia un necesitado que, cien abogados", se estudian, se planean y se preparan los grandes delitos contra la propiedad y contra la vida de las personas...

La cárcel hace al hombre vago, le acostumbra a vivir sin trabajar, al tiempo mismo que va labrando en su alma un odio feroz a los seres y las cosas..., y en su desesperación, maldice todo y a todos y le tiene sin cuidado el mal de su semejante si con ello consigue su propia conveniencia...

La cárcel, al hombre bueno, le convierte en malo; al honrado, en deshonesto; al discreto, en indiscreto; al leal, en "chivato"; al desinteresado, en egoísta; al hombre-macho (fisiológicamente, hablando), en invertido y en masturbador, por necesidad natural...

La cárcel endurece el corazón del hombre y, por ende, de sus familiares, al tenerlos separados, distanciados, anulados de todo contacto, de todo roce de cariño, del amor del hogar...

La cárcel engendra el olvido, el desprecio, el asco y el apartamiento de los de fuera hacia los de dentro—"Ha estado en

la cárcel! ¡Es un presidiario!"—argumentan con inhumano placer los que se crean más honrados y limpios de alma, porque la suerte no los empujó a caer tras las rejas de una prisión...

La cárcel mata el alma en el alma; la conciencia, en la conciencia; el corazón, en el corazón; la sensibilidad, en la sensibilidad...

La cárcel atrofia en el hombre sus sentimientos, acorcha sus bondades y embota sus sentimientos...

La cárcel es la escuela del crimen, espejó vivo de la sociedad que la creó...

La cárcel la hizo el hombre para encerrar al hombre; ¡la mandó construir el fuerte para enterrar vivo al débil; la sostiene económicamente el tirano como constante amenaza y castigo para aterrar al esclavo...

La cárcel está labrada con piedra berroqueña, arrancada de la dura cantera del corazón del monstruo triólogo, Dios, Estado y capital...

La cárcel es baldón, ignominia, detritus, manantial de ponzoña, volcán de ruindades, cementerio de ilusiones...

La cárcel es víbora que pica, sapo que envenena, cadena que ata, tenaza que tritura, volcán que devora, muerte lenta, que empareda y extermina...; maldad que cubre la enroscada al alma de una sociedad víctima de sus propios crímenes, creadora de sus propias culpas...

—Pero la cárcel es también laboratorio de la ciencia ideal, forjadora de santas rebeliones, fomentadora incansable de las ansias libertadoras de esclavos y oprimidos...

La cárcel es el yunque donde se templean las almas fuertes, los hombres-cristos, los idealistas convencidos, los sedientos de justicia y amor, igualdad y libertad...

La cárcel fortifica al que lucha contra la tiranía, al que guerrea contra los opresores, al que predica contra las maldades humanas...

La cárcel, en fin, hace del inconsciente, del analfabeto, del ignorante, un ser desgraciado, un guinapo vil...; y, muchas veces, un verdugo "legal" de sus mismos hermanos...

Pero también hace del revolucionario un

mártir y del idealista un héroe; manantial inextinguible, esparcidor de luz germinadora, de cuya semilla se nutre la generación, que avanza al grito sublime de:

—¡Cultura y revolución social! ¡No más sufrir!! ¡Destruyamos cárceles y presidios!!

¡¡VIVA LA HUMANIDAD LIBRE!!

MELCHOR RODRIGUEZ

Cárcel de Madrid y agosto de 1932.

AVISOS

Ponemos en conocimiento de todos los asociados que el día 1.º de Agosto empezó a funcionar nuestra biblioteca, recordándose a todos los camaradas, que pueden pasar por secretaria, los lunes y viernes, de ocho a nueve de la noche, para retirar los libros y hacer entrega de los mismos

Esta Comisión bibliotecaria hace un llamamiento a todos los asociados para que se hagan una concepción clara de clase, que lean los libros de nuestra biblioteca, porque la cultura es una de las bases más fuertes para nuestra liberación de esclavos.

LA COMISIÓN DE BIBLIOTECA

Rogamos a todos los compañeros que se encuentren enfermos, nos notifiquen, al mandarnos el aviso, en el taller que trabajan y el tiempo que llevan trabajando en el mismo, para los efectos del jornal que pasa el patrono

Al mismo tiempo recordamos que, en el momento de encontrarse enfermo, se lo notifiquen al patrono.

LA COMISIÓN DE SOCORROS

INDICE de las obras que en la actualidad pueden adquirirse en nuestra Biblioteca

- Accevedo (Isidoro)*.—"Ciencia y Corazón".—Impresiones de un viaje a Rusia.—y "Los topes".
- Aguilera y Arjona*.—"Al servicio de la conciencia ciudadana".
- Albert (Carlos)*.—"El amor libre" (dos tomos).
- Alcalá Zamora*.—"Un español mal comprendido".

De grandísimo interés para todos los asociados

Según acuerdo de Junta general, todo el compañero que se encuentre parado, cuando hagan una obra, deberán dar conocimiento a la Junta directiva; y si dura más de tres semanas, pasará a ocupar el último lugar en el libro de parado, o, en caso contrario, solicitar que le ayude otro compañero que esté parado; y el que esté trabajando en algún taller y se le coja haciendo una obra, perderá el taller donde trabaje; lo mismo sucederá al que trabaje solamente tres días.

Como este acuerdo es para todos los asociados, al que se le coja haciendo una obra y por las condiciones del taller no sea factible sacarle de él, se le impondrá un correctivo material con arreglo a la cuantía de la obra que haya realizado y, en caso de no satisfacerlo, será expulsado de la organización.

LA DIRECTIVA

Mientras los grandes sabios y redentores de la Humanidad doliente desean y propugnan la desaparición de fronteras como único medio de salvación de la Humanidad, ella en su ignorancia supina y espíritu maligno levanta murallas y reductos, fraccionando, dentro de las mismas provincias, pueblos y aldehuelas, creando odios y rencores para terminar declarándose la guerra por cualquier motivo baladí y acuchillarse ferozmente. Maldita y estúpida incultura de los pueblos incívicos y bárbaros! Ella sola causa más víctimas que el mayor cataclismo que pudiese asolar a la Humanidad.

M. PEREA

- Andrade*.—"China contra el imperialismo".
- Alighieri (Dante)*.—"La Divina Comedia".
- Bakounine*.—"El patriotismo".
- Barbusse (Henri)*.—"El fuego" y "Rusia".
- Baroja*.—"Los amores tardíos".
- Beer (Max)*.—"Historia general del Socialismo y de las luchas sociales".
- Bebel*.—"Socialización de la sociedad".
- Belik y Panteleev Schid*.—"La república de los vagabundos".
- Berand*.—"La existencia de Dios".
- Berthelot (Marcelino)*.—"Ciencia y moral".
- Bobrowskaia*.—"Ivan Babuchkin".
- Bonch-Bruévich*.—"En los puestos de combate, de la revolución".
- Rossi (Emilio)*.—"Jesucristo nunca ha existido".
- Broussais (Casimir)*.—"Higiene moral".
- Buchner*.—"Lugar del hombre en la Naturaleza" (dos tomos).
- Bujarin*.—"El A B C del Comunismo" y el programa de los bolcheviques".
- Cervantes*.—"Don Quijote de la Mancha".
- Civiera (Marín)*.—"El Sindicalismo".
- Crowther*.—"La ciencia en el país de los soviets".
- (Comité Ejecutivo de la I. C.) Tesis y resoluciones adoptadas en el XI pleno.
- Cheng Teheng*.—"Mi madre" y "Mi madre y yo a través de la revolución China".
- Chernomodick*.—"Majnov y el movimiento manjnovista".
- Darwin*.—"El origen del hombre" y "Las facultades mentales (en el hombre y los animales)".
- Delfino (Victor)*.—"El alcoholismo".
- Denoy*.—"¿Descendemos del mono".
- Dicenta (Joaquín)*.—"Rebelión".
- Diderón*.—"La religiosa".
- Domingo (Marcelino)*.—"¿Qué espera el rey?" "Diccionario enciclopédico ilustrado".
- "De Annual a la República".
- Emersón*.—"El hombre y el mundo".
- Engels (Federico)*.—"Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado".
- "Religión, Filosofía y Socialismo". "Socialismo utópico y Socialismo científico".
- "Principios de Comunismo".
- Engerrand*.—"Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad".
- Erenburg*.—"El amor de Juana Ney". "España, República de Trabajadores". "El Partido comunista en las luchas actuales".
- Faure (Sebastián)*.—"El dolor universal" y "Mi comunismo".
- Ferrer (Francisco)*.—"La escuela moderna".
- Figuer (Vera)*.—"Rusia en las tinieblas".
- Fink (Georg)*.—"Tengo hambre".
- Flammarión*.—"Un viaje por los ciclos".
- Fola Igarbide*.—"El Cristo moderno".
- Galán*.—"La barbarie organizada" y "Nueva creación".
- Gener*.—"La muerte y el diablo".
- George*.—"Progreso y miseria" (dos tomos "Un filósofo perplejo" (dos tomos).
- Gladkov*.—"El cemento".

(Continuará.)

MURILLO.—Pasaje de Valdecilla, 2.